

Rendimiento y utilidad de técnicas prestadas de la geografía humana: Trabajando la percepción individual

TRAUDE MÜLLAUER-SEICHTER
Departamento de Antropología. CSIC. Madrid

RESUMEN

Este texto se centra en las experiencias de trabajo con dos técnicas prestadas de la Geografía Humana. Por un lado, la «Excursión urbana» y por otro, los «mapas mentales», cuya aplicación surgió como consecuencia de la selección de la unidad de estudio (el parque de la Casa de Campo en Madrid). Aunque su aplicación se contempla de forma adicional a las técnicas tradicionales en antropología, como son la observación participante, entrevistas abiertas y una etnografía cualitativa y contextualizada, quiero analizar en esta ocasión el rendimiento que aportaron en relación con esta investigación concreta. A continuación me gustaría reflexionar sobre el problema que genera el trabajo con instituciones, una situación que debe afrontar todo investigador que trabaja sobre la ciudad y que exige un acercamiento distinto en comparación con la forma tradicional, tanto en la toma de contacto como en el establecimiento de una continuidad en los contactos con los informantes.

Palabras clave: Excursión urbana, Mapas mentales, Parques, Percepción, Memoria.

SUMMARY

This paper lays out the experience with two techniques, «Urban Excursion» and «Mental mapping», usually applicated in «Human Geography», within an anthropological study about perception of public green urban areas (specially the park of Casa de Campo, Madrid). I want to discuss here the «surplus» of information that may suport those tools within the investigation about «Urban Landscape». Although the have been used only in an additional way, supporting the comun techniques in social anthropology as there are the open interview, participant observation and qualitative and contextualized ethnography. I want to deal with a number of particular problems concerting fieldwork in urban parks.

Key words: Urban Excursion, Mental Mapping, Urban Landscape, Parks, Perception, Memory.

RDTP, LVIII, 1 (2003): 47-70

ANTECEDENTES: OBJETO DE ESTUDIO Y ACERCAMIENTO PERSONAL

Cuando desde la Universidad de Viena me encargaron escribir sobre la situación de la Antropología Urbana en España, inicialmente simpatizaba con la idea de escoger el tema del espacio verde por su condición de unidad de estudio para trabajar la ciudad. Después de una relectura de los textos de Antropología Urbana de la llamada Escuela de Chicago, que se pueden con razón llamar “clásicos” en antropología, seguida de largas discusiones con colegas españoles sobre lo que puede ser un buen trabajo en Antropología Urbana, empecé por analizar el campo según el criterio de lo que es antropología en la ciudad y antropología sobre la ciudad, y encontré un panorama un tanto desolador. De hecho, en estas charlas eternas nos acercamos al asunto a través del camino de la eliminación, hasta tener bastante claro todo lo que *no es* un estudio apto para calificarse con la categoría Antropología Urbana. Creo que trabajar la ciudad y su sociedad actual desde el ángulo de sus espacios verdes públicos puede ser una manera útil para entender a qué se está haciendo frente y cómo negocian sus intereses los habitantes de grandes urbes y en este caso los habitantes de Madrid.

Mi contacto con el objeto de estudio se produjo de dos maneras bien diferentes. La primera fue durante los años 1994 y 1995, recién establecida en la ciudad, cuando solía acompañar con frecuencia a las distintas partes del parque a un amigo deportista, quien vivía en la zona de Alto Extremadura. Hablábamos ya entonces de lo complicadas que son algunas zonas, sobre todo por el tema de la prostitución y las dificultades que causa en relación con el uso y disfrute de determinadas partes de la Casa de Campo. Pero como este amigo conocía muy bien el terreno, este problema no nos influía demasiado a la hora de aprovechar el aire libre durante largas caminatas por las zonas sin infraestructuras, donde uno apenas se cruzaba con gente por el camino durante horas. Entonces me gustó ese terreno por la sensación de tranquilidad y silencio que aporta este espacio verde en pleno centro madrileño. Quiero resaltar en esta pequeña introducción que he tenido la “suerte” de haber conocido este espacio a través de una persona que por su amplio conocimiento del lugar pudo transmitirme una imagen bastantes equilibrada del parque.

Durante los años siguientes dejé de ir, pero seguía la polémica sobre este espacio a través de los medios de comunicación, que transmitían una imagen bastante diferente, en general más bien negativa, centrándose únicamente en el tema de la prostitución que hoy estigmatiza el parque en su totalidad, hasta tal punto que el nombre del parque sirve hoy de

sinónimo de ella cuando surge el problema en cualquier otro lugar de la ciudad (“no queremos que esto se convierta en la Casa de Campo...”).

¿Qué quiero decir con esto? Pues que las dos imágenes son legítimas: parten de una realidad que rodea la imagen de este parque. Pero al mismo tiempo son también *sólo* dos maneras de ver una determinada zona verde y, en el caso de la Casa de Campo, se han añadido otras más a lo largo de mi investigación sobre el terreno, que algunos años después pude realizar con el apoyo de la Comunidad de Madrid¹.

INTENCIÓN DE ESTE ESTUDIO

Como ya he dicho, para trabajar la ciudad como contexto los espacios verdes me parecían un laboratorio útil que permite observar las negociaciones del espacio en el orden institucional, así como las interacciones individuales y colectivas con intereses comunes hacia determinados espacios públicos en Madrid². Posibilita la observación de formas regulares de ajuste o de conflicto, resultado de una coexistencia temporal o espacial, o ambas cosas, en puntos muy concretos del verde urbano. Ofrece también la visualización de estructuras de poder, de liderazgo, de jerarquía y de conductas individuales hacia los conceptos de lo privado y lo público. Además da pie al análisis de cuestiones como la intimidad, o de conceptos como el de “umbral”, “frontera”³, “lo prohibido” y “lo correcto”, tanto desde un punto de vista del concepto de moral de nuestra sociedad actual, como desde un punto de vista físico. Permite también acercarse al problema de las dicotomías que se muestran en la diferenciación entre transeúnte/lugareño y campo/ciudad, y, por otro lado, posibilita el estudio del fenómeno de estigma (Goffman 1967) que produce el hecho de la presencia de la prostitución en determinadas zonas del espacio en cuestión.

He elegido por muchas consideraciones la Casa de Campo y su significado dentro del conjunto urbano de Madrid, pero hace falta destacar

¹ Este trabajo es fruto de una beca postdoctoral financiada por la Comunidad de Madrid y realizada en el Departamento de Antropología de España y América del CSIC desde el año 2000 hasta el 2002.

² En este lugar me parece conveniente recomendar la lectura de dos textos muy útiles para comprender el valor y también las nuevas funciones a las que se tienen que enfrentar estos espacios públicos. Ambos artículos, el primero de Gerlich, Ritt y Schaweda (1997) y el segundo, de Grimm-Pretner (1999), enfocan el problema desde la situación que se da en los barrios de alto porcentaje de inmigrantes en Viena.

³ Muy sugerente en relación al tema, ha sido para mí el capítulo, “Vorrede zur Überschreitung”, de Michel Foucault (1996: 28-46).

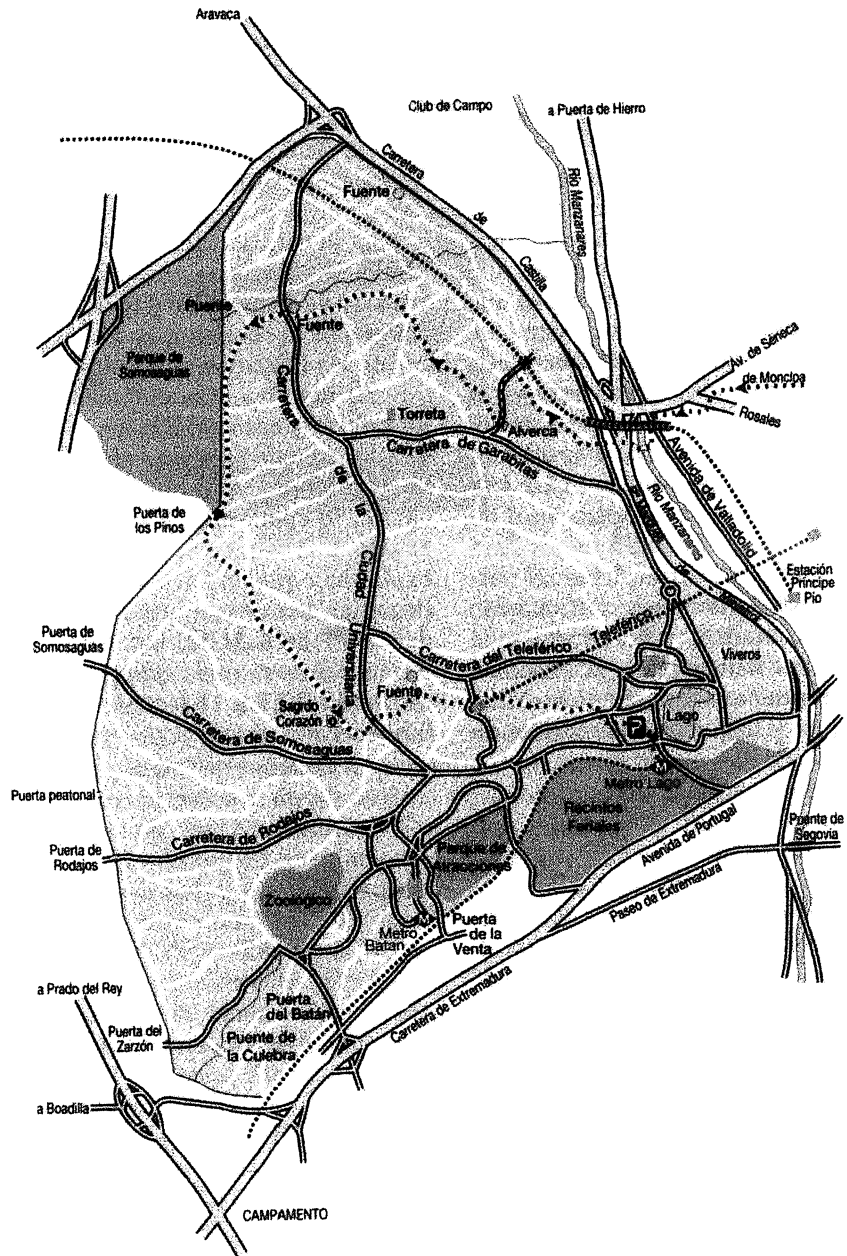


FIGURA 1.—Croquis de la Casa de Campo, vista norte. Este croquis muestra varias cosas interesantes: las manchas oscuras, que representan las atracciones del Parque, son de acceso limitado, es decir, que hay que pagar para acceder. También se podría decir que representan enclaves privatizados dentro del espacio público. Sumaría a ellos las terrazas del Lago, el recinto de Batán y varios pabellones del antiguo Recinto ferial (Patronato).

que los aspectos analizados van más allá de este objeto de estudio, que en algunas de las cuestiones no es más que un útil “laboratorio” para visualizar lo que me interesa sacar a la luz. Es decir, que los fenómenos sociales observados en la Casa de Campo como lugar concreto no son ni exclusivos ni intrínsecos del parque, sino que éste, por su peculiar conjunto, día a día da lugar a movimientos sociales de agrupaciones/individuos, y por lo tanto es terreno “de pruebas normativas sobre lo correcto y lo incorrecto, lo conveniente y lo tolerable en nuestra sociedad” (Joseph 1999: 72).

Pretendo hacer visibles en esta investigación nuevas funciones de los parques urbanos y su cada vez mayor importancia en el sentido de terapia, de “colchón de choque”, para canalizar el creciente potencial de agresividad y depresión en nuestra sociedad, relacionado con problemas difíciles de resolver, como las cuestiones de los parados, de los inmigrantes o el creciente porcentaje de personas mayores en el municipio de Madrid. Son grupos entre sí poco homogéneos pero les unen algunas características, disponen de demasiado tiempo libre, que sobrepasa la noción de tiempo de ocio, y de reducidos recursos económicos. Por las observaciones realizadas en este estudio, he entendido como una obligación analizar el tratamiento del *tiempo libre* en las ciencias sociales y trabajar sobre el momento en que éste empieza a ser estigmatizado por la sociedad. Habrá que buscar respuestas positivas cuando el tiempo libre no se define ya por el tiempo trabajo remunerado, como “sentido único de vida”, es decir, cuando pasa de ser una situación deseada a un problema diario⁴.

Para el estudio apliqué los enfoques metodológicos de la propia disciplina, según métodos y técnicas de la Antropología social y, concretamente, de la Antropología urbana, con una etnografía cualitativa y contextualizada. Como técnicas tradicionales en Antropología, me he apoyado en la observación participante, en entrevistas (con cuestionario guiado y preferiblemente abiertas), en el estudio de las fuentes, incluyendo material de prensa, televisión, pintura, mapas, documentos, etc. Pero la naturaleza del tema elegido hacía legítimo, al mismo tiempo, recurrir a planteamientos y aportaciones de las disciplinas vecinas, como la Geografía humana y el Urbanismo, para profundizar más en lo que puede significar el verde urbano para los habitantes de Madrid.

⁴ Me refiero al tema del tiempo libre o tiempo de ocio dentro de las Ciencias Sociales. Muy sugerente me parece el libro de Tokarski y Schmitz-Scherzer (1985) por la dimensión histórica que aporta del tema, y, por otro lado, el trabajo de Murillo (1996) por su dimensión de género.

RECOGIDA DE DATOS *IN SITU*

El área del trabajo de campo estaba constituida por el total del parque. La Casa de Campo comprende 1.700 ha, así que fue necesario que el estudio de frecuencias de uso en el eje temporal lo redujera a una superficie menor, centrándome en la zona sureste: comenzando desde la Puerta del Zarzón (Carretera de Boadilla, M-511), siguiendo la línea del metro (con las paradas Campamento, Batán, Lago y Puerta del Ángel) hasta la Puerta del Rey, en el este del parque. En esta zona existe una gran variedad de usos para fines recreativos y, en consecuencia, accesos (metro, autobús, coche, teleférico) a los diferentes lugares de diversión, fruto de la política de ordenación y planificación que lleva a cabo el municipio de Madrid. En el resto del parque, constituido por zonas de monte, de difícil acceso a través de los medios de transporte público, ha sido necesario recurrir a la bicicleta como herramienta de trabajo para observar las frecuencias de utilización en días laborales/fines de semana de manera puntual. El objetivo era descubrir los niveles de uso existentes, la naturaleza de la demanda de los usuarios y el valor de las oportunidades recreativas en estos "oasis" retirados. Los lugares elegidos fueron: Casa Vacas, el Sagrado Corazón, la Virgen, la Cabaña, la Puerta de Rodajos (Televisión Española), el Cerro Garabitas y la zona del Teleférico. La recogida de datos permitió elaborar un "perfil" de los diferentes tipos de visitantes, trabajando en las pautas de las visitas, tanto en el tiempo, como en el espacio.

El trabajo se basa en el material empírico recogido durante un trabajo de campo en los años 2000 y 2001 sobre el significado que tiene el parque de Madrid para los entrevistados. La recogida de datos se hizo con tres clases de interesados: usuarios que frecuentan el espacio en su tiempo libre (se distingue entre grupos permanentes y ocasionales), personas que acuden al parque por cuestiones de trabajo e instituciones. Para revelar la percepción sobre el espacio se trabajó con entrevistas en profundidad, que se realizaron en las dos últimas categorías del muestrario y entrevistas centradas en un problema concreto, aplicadas a la primera categoría. Las entrevistas iban acompañadas de técnicas cualitativas; a la obtención de buenos resultados contribuyó el uso de material visual, en este caso juegos de fotos relacionados con distintas zonas del parque y la "hoja de frecuencia" en puntos claves del terreno, para analizar el equilibrio en su uso total.

Las diferentes técnicas, con excepción de las entrevistas realizadas con las instituciones de APRAMP y Médicos del Mundo, se aplicaron *in situ*, una situación que se mostró un tanto complicada porque no solía tener su teléfono ni ellos el mío. Otro problema consistía en evitar que el infor-

mante perdiera el interés, lo que en general ocurrió más bien con la gente joven que acudía puntualmente a hacer deporte (*footing*, bicicleta, tenis). A las personas mayores no les molestaba que se interrumpiera su descanso, y menos cuando se trataba de personas que participaban en uno de los colectivos estudiados directamente, como son los cuidadores de los pequeños jardines, los pescadores del Lago o los jugadores del *chito*⁵ en la zona de Paseo de Extremadura. El colectivo que más reserva mostró fue el de los toreros y picadores, lo cual justifiqué por mi condición de mujer en un ámbito suscrito plenamente a varones. El problema básico del muestreo para realizar un cuestionario *in situ* es la escasa estructuración en la muestra. Intenté tomar en cuenta este hecho, aplicando una técnica de muestreo dirigida a conseguir una selección válida desde el punto de vista social, sin dejar de lado necesariamente el espacial. Finalmente, quiero mencionar el problema de la falta de equilibrio relacionado con el género, como he hecho en otro lugar del artículo. La mayoría de las mujeres entrevistadas procede del grupo de informantes de las instituciones o de las empleadas de empresas que tienen su lugar de trabajo en el parque (Brinzal, Circo, caseta de información del Ayuntamiento). Parece una realidad social que casi todos los colectivos que demandan segmentos del parque para alguna actividad recreativa no cuentan con mujeres entre sus miembros.

TÉCNICAS PRESTADAS: "EXCURSIÓN URBANA" Y MAPAS MENTALES

Para trabajar el terreno que constituye mi objeto de estudio, me resultaban de especial interés dos técnicas, prestadas de la Geografía humana, en el caso del "paseo urbano", y del Urbanismo, en el caso de los "mapas cognitivos". Quiero desarrollar aquí las dificultades con cada una de ellas a la hora de aplicarlas a la investigación presente y mencionaré después algunas otras dificultades, que han surgido desde la situación del trabajo de campo en este espacio verde.

La «excursión urbana»: los «paseos»

Como describen claramente los autores de las *Prácticas de Geografía de la percepción y la actividad cotidiana* (Bosque, Castro, Díaz y Escobar

⁵ Un juego que consiste en tirar unos platos de 400 grs. con la finalidad de alcanzar tan cerca como sea posible un pequeño palo, el *chito*, que se halla a una distancia de 25 m. Lo normal es apostar dinero durante el juego.

1992), esta práctica consiste esencialmente en un paseo sin itinerario pre-determinado, durante el cual el sujeto va indicando sobre un diario una serie de cuestiones. Este modelo de excursión fue aplicado en los trabajos de Bailly y Lynch, siguiendo la hipótesis de que comprender la ciudad supone conocer las connotaciones que provoca en el individuo, lo que en él refleja, el sentido que le da y la modificación de sus actitudes y comportamientos.

Con la aplicación de esta técnica se asume que la realidad como tal no existe excepto a través de nuestros esbozos percibidos; reconociendo, a la vez, que nuestras representaciones cognitivas del espacio ya han traspasado una serie de filtros, como son los personales (sexo, edad), el medio socioprofesional, el grupo de pertenencia social (cultura, ideología política). El ejercicio se desarrolla en tres etapas. La primera es un paseo a la deriva, a través del que los sujetos descubrirán las estructuras físicas que organizan el espacio urbano. La segunda es un itinerario diseñado por los propios informantes, exponiendo los motivos que han influido en la orientación y selección del camino. Sobre esta base se expresarán las impresiones adquiridas con el fin de confrontarlas con el conocimiento previo del espacio en cuestión. El objetivo es captar la heterogeneidad de las diferentes zonas, recorriendo sus límites e identificando sus elementos estructurantes. En una última etapa, de verificación, se contrastan las impresiones individuales con la documentación existente o con los conocimientos de expertos (guías de la ciudad) para conseguir una puesta en común. Hay que elegir entre la disyuntiva de dar prioridad al estudio del área total de la ciudad o al estudio de una zona concreta, recorrida simultáneamente por varios sujetos.

La aplicación de la técnica, tal como aquí ha sido descrita, ni era posible, ni hubiera servido para arrojar más luz sobre el problema que me interesaba. Dentro de la gama de entrevistados que incluye la muestra total, decidí escoger a cinco personas, todos varones y miembros de los colectivos que cuidan los jardines en diferentes puntos del parque.

El ejercicio sufrió una transformación en la práctica ya que no se realizó en grupo sino individualmente. También dejé fuera la etapa del paseo *a la deriva*, porque en mi caso concreto, todos los que se mostraron dispuestos tenían un amplio conocimiento del terreno. El problema de la muestra en general es que tiene una alta tasa de personas mayores, así como de varones; las mujeres casi no figuran en los colectivos que ocupan un segmento en concreto, como es el caso de los "jardineros", los jugadores de chito, los toreros, los pescadores, etc.

Hay que añadir que todas las personas que hicieron el "paseo" habían sido antes interlocutores en entrevistas abiertas. De esta manera es-

taban al corriente de lo que se esperaba de ellos. Para el estudio tampoco tenía mucho sentido que ellos fueran solos, sino que yo les acompañara durante todo el camino con la grabadora. El inicio de cada paseo fue elegido por las distintas personas, que me informaron de alguna entrada al parque, una boca del metro, etc., desde donde comenzábamos el recorrido.

El ejercicio tuvo lugar durante el verano y otoño del año 2001 y con una duración de entre tres horas y media y cuatro horas en total. Comenzábamos con un dibujo del recorrido elegido, apuntado en una hoja que incluyo, además de una estimación del tiempo necesario para moverse entre los distintos puntos de referencia. Durante el camino, las personas documentaban delante de la grabadora los puntos significativos (por ejemplo: el Teleférico, la Glorieta de Cuatro Caminos, el Cerro de Garabitas, etc.). Al final del paseo, repasábamos de nuevo el esbozo que se había hecho al principio del ejercicio para comprobar si había habido desvíos.

Antes de hablar de los resultados quiero tratar la segunda práctica: los esbozos mentales, que se realizaron en combinación con la primera técnica y con las entrevistas.

Los mapas mentales

Una definición muy estricta del término “percepción” probablemente podría reducirse a la comprensión básica, por medio de los sentidos humanos (vista, oído, tacto, olfato, gusto). El uso de la “percepción” para describir el desarrollo del medioambiente implica lógicamente mucho más. Entre otros aspectos, la manipulación mental de la información y el desarrollo de imágenes de la realidad que son coherentes pero que, al mismo tiempo, cada sujeto elabora a su manera. Para muchos investigadores el término que debería usarse es *cognición*, que indicaría mejor que el desarrollo de una conciencia del ambiente, no es el efecto de los estímulos, sino la manera cómo el individuo aprende sobre el medioambiente en el que vive. Entonces digamos que no es de gran importancia describir *qué* aprende el individuo, sino *cómo* interpreta lo que aprende. La naturaleza de las estructuras que desarrolla cada individuo determina *qué es lo que ve* en el mundo real; aunque se puede predecir que personas en parecidas situaciones tienen la tendencia a adoptar similares construcciones de su entorno. El proceso de *Mental mapping* se refiere al proceso por el que el individuo *adquiere, codifica, memoriza, renombra y manipula* información sobre la naturaleza de su entorno.

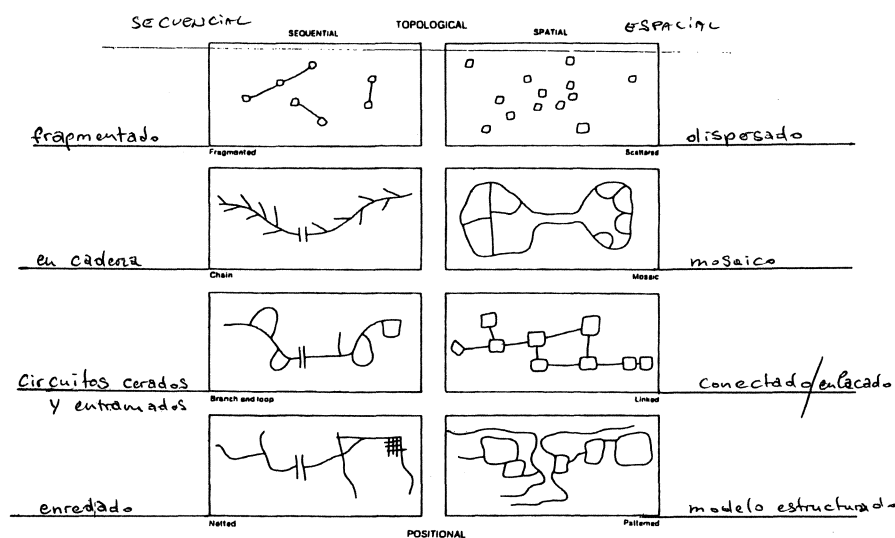


FIGURA 2.—Estilos de mapas cognitivos. Fuente: Appleyard (1969, citado en Walmsley 1988: 41).

Según se enfoque el resultado a partir del conocimiento del contenido del área (imágenes significantes), o sobre las preferencias de las personas en las subzonas o enclaves del área (imágenes aprehensivas), habrá que distinguir entre mapas de secuencias (cómo se enlazan los distintos puntos de referencia entre ellos) y mapas espaciales (que hacen énfasis en las distintas zonas, pero no tanto en su conexión). Lynch (1966: 167)⁶ ha observado que los esbozos mentales derivan en bastantes ocasiones de las imágenes que se describen de forma verbal en las entrevistas; un problema que se puede ver también en el presente estudio. Pude tam-

⁶ El análisis de Lynch (1966: 447-459) se basa en el estudio de cinco elementos clave de la ciudad, que él denomina: sendas, bordes, barrios, nodos y mojones. Las sendas son conductos que sigue el observador normalmente y pueden estar representadas por calles, caminos, etc. Los bordes son elementos lineales que el observador no considera sendas, como pueden ser muros, cruces de ferrocarriles, ríos, en general, elementos fronterizos. Barrios o distritos son las secciones de la ciudad que deben ser reconocibles para el observador, como si tuvieran un carácter común que los identifica. Nodos son puntos estratégicos de una ciudad. Pueden ser ante todo confluencias, sitios de una ruptura en el transporte, un cruce o una convergencia de sendas, también una plaza donde se reúne la gente. Por último, los mojones son otro tipo de punto de referencia, pero esta vez el observador no entra en ellos, pues son exteriores, como un edificio, una montaña etc. Por regla general, los elementos se superponen y se interpenetran; por eso el análisis debe comenzar por diferenciar los datos en categorías y terminar con su reintegración a la imagen total.

bién observar este aspecto en mi investigación, en relación con las numerosas cesiones de terreno, sobre todo después del año 1931. En los dibujos de los mapas mentales de los sujetos entrevistados no se plasman estos conocimientos sobre la historia del parque. Al contrario, en la narrativa de los relatos de vida en relación con el parque pude ver bastante “conciencia social”, cuando las personas hicieron hincapié en las “injusticias” que se han producido en algunas prestaciones temporales o “recortes de terreno” (como los llaman los entrevistados) a favor de empresas privadas.

El método de Lynch es fundamentalmente el de trabajar con las imágenes designativas, pero conlleva el problema de que no ofrece información sobre lo que siente o percibe el individuo de su entorno. Es decir, que se centra demasiado en la *legibilidad e imaginación* y en cambio no suficientemente en la *percepción* (Walmsley 1988: 45). Para evaluar la cuestión del atractivo, la percepción consciente de las sub-áreas del lugar, hace falta recurrir a técnicas visuales. Conviene, por razones logísticas, enfrentar al informante con fotografías tomadas en el terreno (Gould 1966). En este estudio he aplicado dos técnicas: la primera es el *Word Association Test* (que consiste en que los entrevistados dicen qué significan determinadas zonas del parque; por ejemplo, la Venta de Batán, la Casa de Vacas, el puente de la Culebra, etc.) y la segunda, el *Thematic Apperception Test* (por el que a través de una foto, el entrevistado debe describir una historia de la situación o escena). También utilicé otro juego de fotos del parque preguntando dónde creían que se había tomado la imagen.

Finalmente, en relación con la Casa de Campo, fue interesante trabajar sobre las zonas que producen estrés entre los entrevistados. Siguiendo a Seamon (1984: 175), se pueden interpretar algunas zonas de la ciudad como lugares con un determinado estatus, independientemente de que los individuos lo identifiquen así o no. Otras áreas, al contrario, pueden ser lugares estigmatizados ante los ojos de algunos, como también hay “sitios de estímulo”. Ley (1974) ha trabajado sobre este fenómeno en la zona de “Monroe”, EE.UU., de donde surge el mapa que vemos en la página siguiente (Figura 3).

En el caso de la Casa de Campo las zonas con alto nivel de estrés están relacionadas con dos problemas concretos, que son la prostitución y el tráfico en varios puntos del parque (Figuras 4 y 5). El hecho de que, por alguna condición determinada, el lugar destaque entre el conjunto urbano es también una ocasión excelente para observar las negociaciones y estrategias que aplican los interesados para hacer uso del terreno.

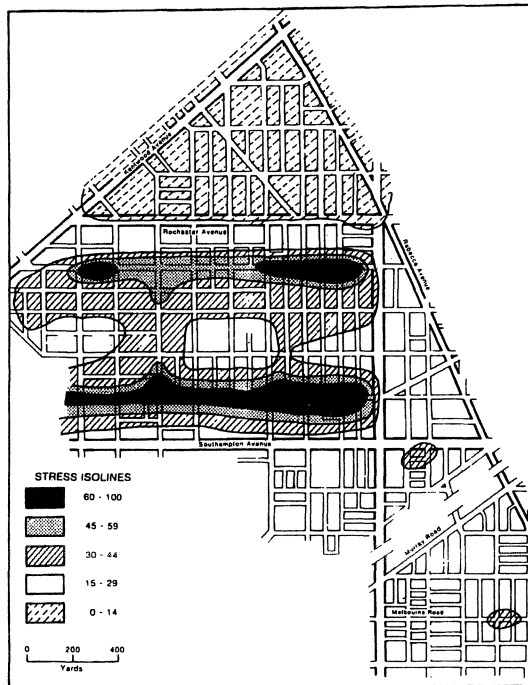


FIGURA 3.—Niveles de estrés en Monroe, Filadelfia, USA.
Fuente: Ley (1974).

RENDIMIENTO CONCRETO DE LAS TÉCNICAS PRESTADAS: TRES ASPECTOS DE LA PERCEPCIÓN DEL ESPACIO VERDE

Distancia cognitiva, orientación

Utilizando la terminología de Lynch, explicada anteriormente, una adaptación satisfactoria en el ambiente depende de cuatro formas de conocimiento: 1) el conocimiento de nodos (por ejemplo, el Lago, el Metro de Batán, el Teleférico, etc.); 2) el conocimiento de la cercanía de estos nodos en relación con el individuo (desde su casa); 3) el conocimiento entre los diferentes nodos y, finalmente 4) el conocimiento de “set de nodos” (o series de nodos) y su interrelación, es decir, cómo es su distribución en el terreno y cómo están conectados unos con otros. Esto parece simple a primera vista, pero la idea de “distancia” que la mayoría de la gente tiene en su mente pocas veces corresponde a una distancia objetiva; es decir, muchas veces no corresponde a la realidad.

Los estudios de Walmsley (1988: 29) muestran que, en el caso de distancias pequeñas, las personas tienden a calcular más tiempo de lo que realmente necesitan y en distancias más largas suelen calcular menos. Estas

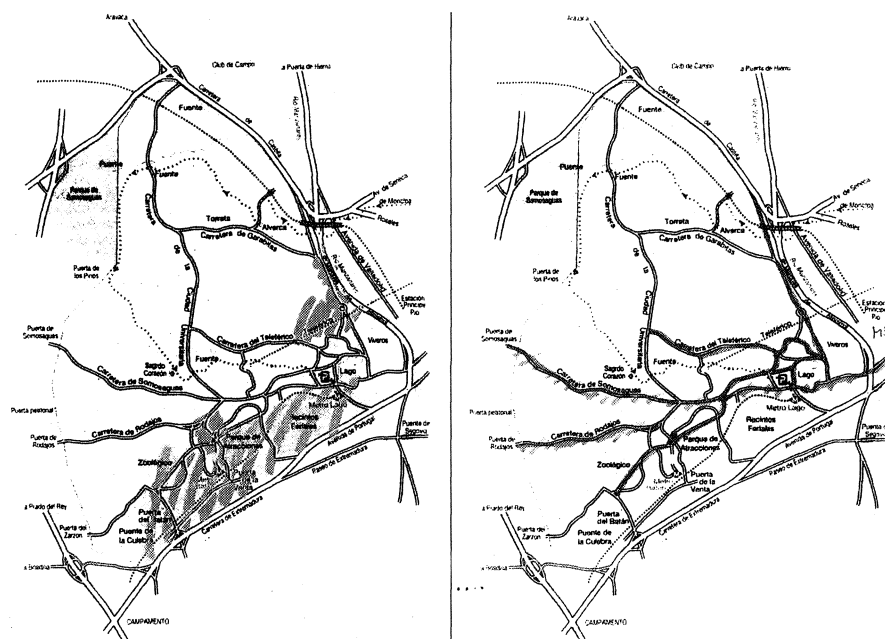


FIGURA 4 y 5.—Niveles de estrés en la Casa de Campo: a) tráfico (durante la semana laboral/fin de semana), b) prostitución.

tendencias influyen a la hora de plantear movimientos rutinarios y también a la hora de planear el tiempo libre. En relación con mi estudio, puede significar que muchas veces da más pereza desplazarse por un par de horas a la zona verde más cercana que coger el coche e irse a la Sierra, que implica el uso de más recursos y supuestamente más tiempo.

Otra observación, esta vez de Thompson (1963), que también he podido comprobar, es que uno de los primeros aspectos en la interacción entre el individuo y su ambiente es el aspecto del atractivo. Es decir, lugares atractivos están considerados generalmente como más próximos que los que no resultan atractivos. Hay varias maneras de comprobar esta noción de distancia; para este trabajo decidí hacerlo a través de los esbozos mentales que hicieron los entrevistados y a través de los "paseos urbanos" que hice con algunos de ellos.

Entre los tres grupos de entrevistados, se puede decir que las personas cuyo vínculo con el parque se establece a través del trabajo eran los que menos relaciones podían hacer entre los distintos nodos. En el mejor caso, pudieron dar una variedad de accesos diferentes para llegar a su trabajo, pero sobre el resto del parque tenían una cierta confusión, aunque existía la posibilidad de relacionar los nodos más llamativos del mis-

mo (Lago, Parque de Atracciones, Zoo). En la mayoría de los casos, el acercamiento se produce a través del coche, por lo que su percepción del tiempo empleado en desplazarse está condicionada por ello. El desplazamiento proporciona un conocimiento muy puntual del parque. En gran parte de los entrevistados de este grupo se une un desconocimiento sobre la historia del parque y una información sobre su estado actual plenamente adquirida de los medios de comunicación, preferentemente de la televisión.

Apreciación: el aspecto estético

La pregunta por la estética del paisaje es muy difusa e imprecisa, por eso ha sido sustituida en la discusión de los investigadores por los contenidos de “preferencia”, “gusto”, “percepción”. Se ha creado un nuevo término *landscape quality* (calidad del paisaje), que une tres factores: *unity* (unidad), que significa una coherencia del conjunto entre sus partes, *vividness* (intensidad), lo que da al paisaje su identidad y que lo distin-

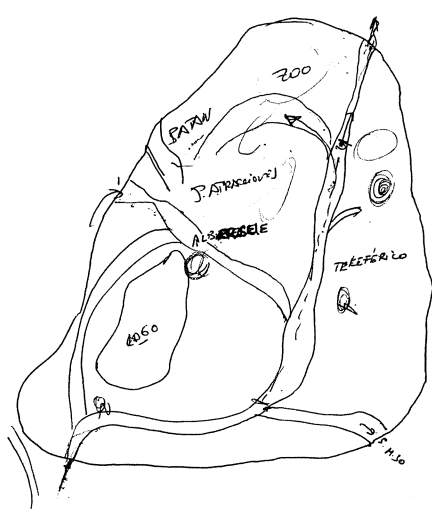


FIGURA 6.—Esbozo mental: grupo 3 A.S./ 41 años/taxista/1 hijo/casado/mapa espacial/modelo estructurado. El dibujo es curioso porque refleja muy bien una visión del Parque plenamente centrada en las carreteras que no sufren el corte de tráfico, y obviamente muestra el interés profesional del entrevistado por la zona.

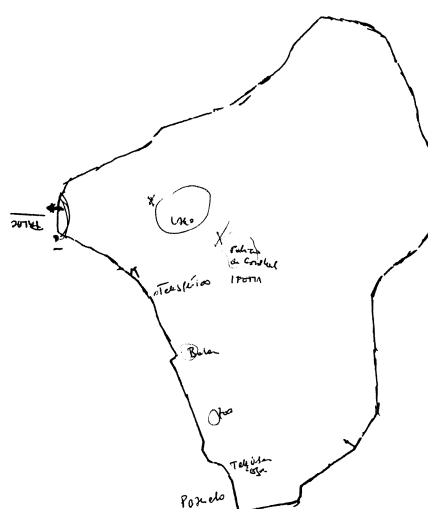


FIGURA 7.—Esbozo mental: grupo 3 I.M. / 53 años/mayoral del recinto de Batán. Aunque lleva más de veinte años viviendo en el terreno que comprende la Casa de Campo, no parece familiarizado con el croquis del Parque. Si se fijan en la imagen, la hoja está volcada, lo que tiene graves consecuencias para la forma del Parque.

gue de otras zonas, y *variety* (variedad), que significa una complejidad visual. (Walmsley 1988: 72).

Gusto de élites y gusto público

Generalmente, tanto en lo que se refiere a los espacios verdes, parques y jardines, como a la arquitectura de la ciudad en su conjunto, habrá que distinguir entre un gusto de la *élite* (que se plasma en la pintura y literatura) y un gusto más popular, un gusto *público*, que se vive y expresa en la vida cotidiana. Este gusto se remonta al pasado, a la infancia, cuando normalmente no existía responsabilidad pero sí disfrute, lo que provoca sentimientos como continuidad, duración e identidad. Individuos que por alguna razón han sido desprovistos de sus propias formas de percepción del paisaje en el pasado (prisioneros, exiliados, etc.) suelen tener serios problemas a la hora de actuar con responsabilidad hacia su ambiente por estar guiados plenamente por la noción de funcionalidad.

INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS SOBRE LA CASA DE CAMPO SEGÚN LA TERMINOLOGÍA DE LYNCH

Los esbozos sobre la situación del parque dentro de la trama urbana, elaborados por los miembros del primer grupo del que he hablado antes y en los que me voy a centrar ahora, sorprenden por su minuciosidad. Me refiero aquí a los miembros de un grupo que requiere un seguimiento puntual del parque para una actividad concreta, por ejemplo el grupo de señores mayores que cuida de un jardín en la zona de Casa de Vacas. Coinciden en la opinión de que el parque está en el centro de la ciudad y que tiene fácil acceso (toman como punto de referencia el Palacio Real). Casi todos tienen amplio conocimiento de las líneas de autobuses y metro y de los entradas a las diferentes puertas del parque, incluso los puntos que no figuran como puertas, por ejemplo, las pasarelas que cruzan la M-30.

En cambio, éste es un punto de vista que no se visualiza en gran parte de los testimonios de los otros dos grupos de la muestra, que comprende, por un lado, a personas que tienen su lugar de trabajo en la Casa de Campo y, por otro, a personas que la usan para actividades de ocio puntuales como la bicicleta, correr o visitar las atracciones.

Según la terminología de Lynch (1966 y 1985) destacan en los esbozos de mapas mentales los *bordes*, *zonas* (en vez de barrio), *nodos*, *mojones* y *sendas* que voy a enumerar: Como *bordes* figuran el río

Manzanares, la M-30, la Avenida de Portugal, la Carretera de Castilla, Los chalets de Somosaguas, la vía del tren y la tapia antigua.

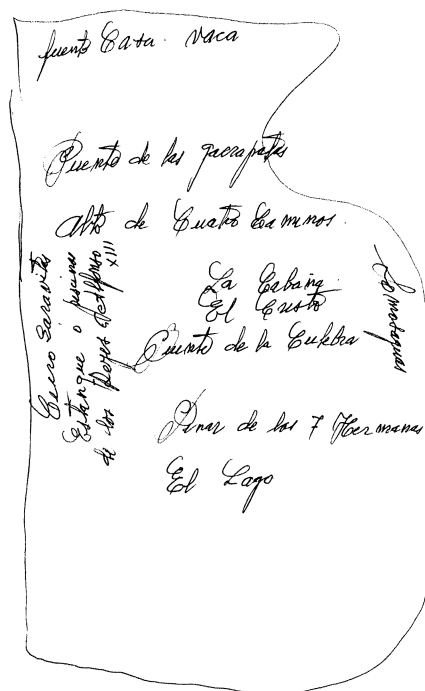


FIGURA 8.—Esbozo mental: grupo 1 (Casa Vacas). J.O./62 años/agente comercial/casado/hijos/mapa espacial/tipo dispersado. Este mapa está elaborado por una persona que pertenece al grupo “Casa de Vacas”. Es interesante porque refleja puntos de difícil acceso, la mayoría es accesible en bicicleta o andando, como es el caso del entrevistado. La ausencia de los sitios de diversión en el mapa explica que no son relevantes para su percepción del parque (aunque los conoce).

El grupo de Casa Vacas distingue muchas más *zonas* que el resto de los entrevistados, sobre todo en lo que se refiere a las del interior: Por ejemplo, en la figura 8, el entrevistado menciona la zona del “otro lado del tren” (Casa Vacas), la de Batán, Somosaguas, el Lago, el Teleférico, Cerro de Garabitas, Cuatro Caminos y Siete Hermanas como las zonas de más relevancia. En cambio no presta importancia ninguna a los establecimientos de diversión.

Entre los *nodos* más significativos para este grupo, figuran la entrada de la Puerta del Rey, el Lago, el Teleférico, el cruce delante de la entrada al Albergue Juvenil, el Cristo, Casa Vacas, la Cabaña, el puente de

Garabitas y varias puertas, como la de Somosaguas, Rodajos y Batán. Podemos considerar para este grupo como *mojones*: La Almudena, el Palacio Real, la silueta de la fila de casas de la zona de Moncloa y la estación de Príncipe Pío.

Como *sendas* destacan: la carretera de Rodajos, carretera de Somosaguas, carretera del Teleférico, carretera de Garabitas, y las que unen las diferentes atracciones, aunque muchas veces no se sabe su nombre.

Para este grupo, el parque no forma parte de la periferia de la ciudad sino que se encuentra perfectamente dentro de la trama urbana, y según ellos, es de fácil acceso. (No comparte esta opinión una gran parte de los entrevistados de los demás tipos que entran en este estudio.) Interesante es también que la mención del problema de la prostitución sea mínima. Relacionado con ello dicen que, como estrategia personal, afrontan el asunto eligiendo otros o nuevos itinerarios para disfrutar del parque. El aspecto de distancia *versus* cercanía por lo que se refiere a la ubicación de la Casa de Campo se puede analizar también en la propaganda comercial. La imagen que podemos apreciar en la figura 9 es la publicidad difundida bajo el lema “disfruta Madrid desde el cielo”, fruto de una campaña de la empresa *Teleférico Madrid* (año 2000), muy generosa desde el punto de vista espacial, que nos hace creer que el parque pertenece al pleno centro de la capital.

EL TRATO CON INSTITUCIONES

El trabajo de campo en la ciudad, o mejor dicho el trabajo con instituciones de la ciudad, es bastante distinto del proceso del trabajo de campo en el sentido tradicional de la disciplina. Es un problema que se ha tratado bastantes veces. Uno de los textos donde se refleja muy bien este obstáculo que impone el sistema burocrático entre un trabajo fluido por parte del investigador y la duda de cómo responder “correctamente” por parte del informante es el de Ángel Díaz de Rada y Francisco Cruces (1992): Lo que funciona en el ámbito rural no parece válido para la ciudad, por carecer de conciencia de verse a sí mismos como personas que generan tradiciones. A los informantes les resulta difícil entender qué puede interesar de su actuación y la utilidad de lo que aportan:

En una institución urbana se puede ser curioso porque se es “experto”, pero no ignorante; lo que viene a ser una reformulación en términos de conocimientos de la proposición que antes expresábamos utilizando categorías sociales; la institución urbana no admite forasteros (Díaz de Rada y Cruces 1992: 104).

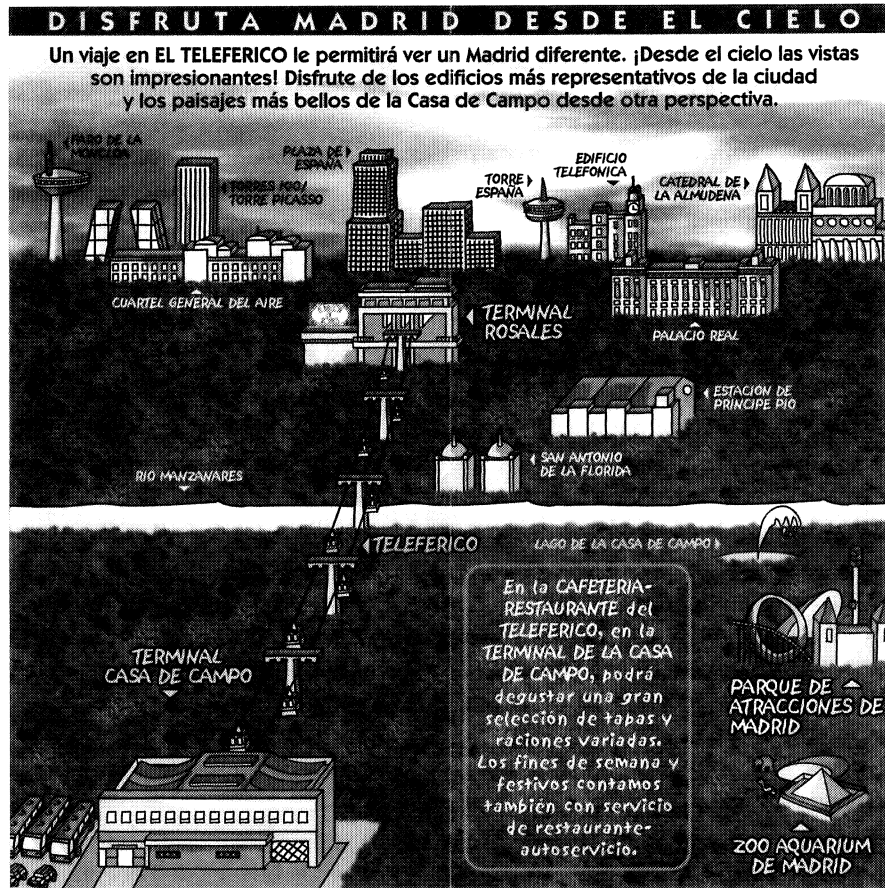


FIGURA 9.—Folleto de la empresa Teleférico (Parques reunidos) mapa secuencial/fragmentado. Año 2000.

Pude comprobar que el acercamiento al objeto de estudio es diferente haciendo trabajo de campo sobre un tema, digamos exótico, como lo hice en su día sobre los bubis de Guinea Ecuatorial, que tratando el tema presente, el del parque. Como parece un ámbito que solemos usar todos, es decir que no existe una barrera intercultural “construida sobre la autoconsideración del informante como portador de una tradición, provoca un problema importante a la hora de construir entrevistas que den juego” (Díaz de Rada y Cruces 1992: 110). Al preguntar a cualquier persona que se siente habitualmente por las mañanas en un banco cerca del Lago por su visión de la Casa de Campo, la pregunta le parecería, por lo menos de entrada, ridícula, más aún si se interroga a un empleado de Parques y Jardines cómo es su relación con el espacio donde suele estar

por razones de trabajo ocho horas al día. Para interesar al posible informante hay que tener ya bastante información previa y conocimiento de fondo, y poder ofrecer también información que interese a la otra parte, o por lo menos formular preguntas suficientemente interesantes como para no provocar respuestas automáticas en el entrevistado.

Creo que, en mi investigación, me ha ayudado bastante la condición de extranjera para suavizar en algunas ocasiones la extrañeza de los entrevistados por mi interés acerca de cómo pasan su tiempo libre en la Casa de Campo. Aparte de romper el hielo para futuras entrevistas, esta condición me ha servido conscientemente para esquivar algunos "tabúes" tan sencillos como sentarse en un banco ya ocupado, entablar una conversación (que no se suele hacer, y menos con personas del otro sexo) o acercarse a personas que se han apartado de espacios con gran afluencia para estar obviamente a solas, disfrutando de su intimidad. Creo que en varias ocasiones, gracias a esta condición de extranjera la gente me daba crédito para hacer preguntas que, bajo su criterio, les parecían sin sentido o por lo menos raras.

El problema de trabajar con instituciones es aún más complejo. El caso de la Casa de Campo implicaba un gran número de instituciones, aunque gran parte de ellas no están muy relacionadas con el tema de estudio. Sólo el hecho de la prostitución involucra a una serie de organizaciones, como por ejemplo Médicos del Mundo, Cruz Roja, SAMUR, Policía Municipal, APRAMP y HETAIRA⁷. Todas ellas actúan al margen del problema por razones concretas y a veces bien distintas. Como el tema de la prostitución levanta emociones y parece que es sinónimo del parque, es lógico que las instituciones implicadas actúen con gran precaución a la hora de opinar. Por eso, cabe poco espacio para una expresión particular: todas las personas a las que hice entrevistas centradas en este problema se orientaban rígidamente hacia una versión acorde con las líneas institucionales.

Un problema aparte era el que varias de ellas apenas conocen el parque personalmente. El acceso a una información básica sobre su implicación en el terreno tuvo que pasar por una vía formal, que suponía un sinnúmero de llamadas para concertar una cita formal, casi siempre en la sede de la organización y siempre por una persona que ejercía de portavoz para la institución. La visita al recinto de plantas medicinales, por ejemplo, fue tan complicada que tardé dos meses en pisar el terreno; sólo

⁷ APRAMP: Asociación para la Prevención, Reinserción y Atención de la Mujer Prostituta; HETAIRA se comprende como organismo que defiende los derechos del colectivo de mujeres que ejercen la prostitución.

lo conseguí después de una amplia correspondencia con el Ministerio de Agricultura y tras estar de acuerdo en no sacar fotos de las partes abandonadas del recinto.

Estas entrevistas eran de naturaleza distinta, centradas en un solo problema (*problemzentriertes Interview*): el interés por el lugar concreto que ocupan en la Casa de Campo. Y en varias ocasiones estuvieron acompañadas de cierta tensión por parte de los interlocutores, quienes tenían la difícil tarea de ser acordes con la legislación formal de la institución. Esto causa menos problemas cuando se trata de una simple entrevista de orientación que cuando el contacto suele repetirse, como ocurrió en el caso del representante de Parques y Jardines, un señor mayor y distinguido que se veía muy incómodo en su doble condición de transmitir la información de intenciones y acciones ideales, cuando la confianza ya establecida le empujaba a dejarme entender sus acciones reales, siempre indagando sobre hasta qué punto ya me había dado cuenta de los hechos.

Un ejemplo, para entenderlo mejor, es el caso de los pequeños enclaves, los jardines semi-privados, que existen en varios puntos de la Casa de Campo. En una primera etapa parecía imposible tocar el tema. Miguel (le llamaré simplemente así) insistía en que estos lugares no existen, porque la Casa de Campo es un parque público y debe estar al cuidado exclusivamente de una entidad oficial, no habiéndose cedido este cuidado a ninguna persona física o legal ni habiendo existido petición de hacerse cargo de estos rincones. Después del año y medio que estuvimos en contacto, esta postura no se podía mantener y Miguel terminó por transmitir las estrategias y negociaciones que su institución está dispuesta a hacer para encontrar un equilibrio entre una línea formal y las necesidades de los grupos de ancianos que reclaman aquellos sitios durante las mañanas para sus fines.

REFLEXIÓN BREVE SOBRE LA SITUACIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO EMPÍRICO Y LOS LÍMITES PERSONALES

En mis investigaciones anteriores, tanto en el trabajo sobre la producción de textos científicos sobre el pueblo Bubi (Bíoco, Guinea Ecuatorial), como en aquel sobre la situación de la mujer en la antropología española, hubo un marco bastante claro en lo que se refiere a las variables del estudio: un tema limitado y un colectivo concreto.

La investigación presente no se centraba en un grupo como entidad de estudio, sino en el mismo espacio que generaba la formación de grupos con especial interés, y así tuve claro desde el primer momento que

el panorama de los entrevistados iba a ser variopinto. En general creo que conseguí crear un ambiente que daba pie a conversaciones fructíferas. Para mí, el reto de este estudio era hacer visible el espacio verde como lugar de terapia.

Como ya he dicho varias veces, el tema de la prostitución en el parque es un hecho real, pero no es precisamente el objeto de mi estudio, que intenta hacer visible cómo usamos los espacios verdes urbanos. Eligiendo la Casa de Campo sabía perfectamente que, aunque no le había querido dar un estatus primordial, el problema iba a influir en muchos aspectos de la investigación, lo cual es bueno. Muestra cómo tratamos el tema tanto en sociedad, como en el plano personal y las estrategias que desarrollamos para hacer frente o no a esta realidad social, pero también muestra las negociaciones sutiles en un plano individual para reconquistar lugares que no queremos ceder sin más.

En el trabajo de campo empírico y por mi condición de mujer, la cuestión de la prostitución en la Casa de Campo tuvo, en cierto modo, influencia sobre mis estrategias personales, en lo que se refiere a la conducta propia para moverme en el terreno. Así que, no sólo por la enorme extensión de este parque, decidí pronto comprarme una bicicleta. Aparte de ser una buena solución para observar varios puntos del parque que a mí me parecían de especial interés en el eje cronológico del uso compartido por diferentes grupos de interesados, la bicicleta me daba la condición de deportista. El problema de la prostitución ha provocado —más bien en la gente que frecuenta mucho el terreno— que anden con prejuicios, sobre todo en zonas determinadas, y lo expresan sometiendo a los demás a un chequeo de apariencia. Así experimenté que, tanto para mí misma como para establecer contactos, la bicicleta tenía una connotación tranquilizadora y relajaba posibles tensiones.

Al igual que el tema de la prostitución, el problema de la drogadicción es una realidad social y, aunque no guste, se hace visible, en teoría, en los congresos y jornadas contra la droga; pero también en el terreno físico de la ciudad.

En la Casa de Campo hay una zona apartada donde —por coincidencia o planificación del Ayuntamiento— confluyen tres representaciones del malestar social. Comprende el terreno que se extiende en forma de triángulo desde la espalda del recinto de las plantas medicinales hasta el área de los restaurantes del Patronato de la antigua Feria del Campo. En ese territorio se ubican un edificio para albergar gente sin techo (exclusivamente por la noche) y un conjunto que corresponde a la Cruz Roja, que cuenta con un parque móvil, un centro de expedición de metadona y un centro para inmigrantes. Como detalle al margen, es interesante ver que

la zona resalta por su especial abandono, tanto en la limpieza como en la vegetación, lo que da lugar a pensar que no se riega jamás. Es lógico que la zona no invite a usuarios típicos que buscan el parque como lugar de placer, sino más bien tiene la función de “no lugar”, que se suele frecuentar para cubrir una necesidad puntual, y estigmatiza al mismo tiempo a los individuos que se mueven en él⁸.

Tuve varios encuentros muy positivos con el personal del centro de metadona, entre ellos el jefe de la unidad, un médico y una asistente social, quienes me hicieron ver que allí hay un cúmulo notable de personas para quienes el espacio libre es sobre todo —más que un placer— una necesidad para canalizar sus tensiones y no perjudicar a los demás.

El contacto con el colectivo de toxicómanos en sí ha sido mínimo, pues me resultaba difícil adoptar una postura relajada ante un panorama tan desolador. Complicaba la situación, además, el hecho de que los propios toxicómanos no veían ningún sentido a mi presencia; es más, yo desviaba la atención del personal, por lo que para ellos, llevados por el único deseo de conseguir su dosis de metadona tan rápido como fuera posible, mi presencia no aportaba ninguna ventaja. Una vez, cuando iba con la asistente social tomando fotos del aula y de los diversos carteles de actividades (fútbol en la Casa de Campo, etc.), pasó un usuario, pensó que había salido en la foto (lo que en realidad no era cierto) y me pidió que presentara mi documentación, amenazándome con llamar a la policía. La situación se volvió violenta.

Con esto quiero decir que he leído varios de los trabajos sobre lo que se denomina en la historia de la antropología española “los pueblos malditos”; siempre me ha parecido un campo de trabajo muy interesante, pero en esta ocasión he aprendido mis límites personales como investigadora.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AUGÉ, MARC. 1995. *Los “no lugares”, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- DÍAZ DE RADA, ÁNGEL y FRANCISCO CRUCES. 1992. “El intruso en su ciudad. Lugar social del antropólogo urbano”, en *Malestar cultural y conflicto en la sociedad madrileña*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- FOUCAULT, MICHEL. 1996. *Von der Subversion des Wissens*. Frankfurt: Fischer.
- GERLICH, WOLFGANG; WINIFRED RITT y ANETTE SCHAWERDA. 1997. “Von der Pakbetreuung zur integrativen Stateitarbeit im öffentlichen Raum”, en *Migration – Stadt im Wandel*: 23-27. Darmstadt: Fisher Wissenschaft.

⁸ Véase, relacionado con este tema: Augé (1995) y Goffman (1967).

- GOFMANN, ERVING. 1967. *Stigma. Über Techniken der Bewältigung beschädigter Identität*. Francfort: Fischer Wissenschaft.
- GOULD, P. 1966. *On Mental Maps*. Michigan: Inter-University.
- GRIMM-PRETNER, DAGMAR. 1999. "Öffentliche Freiräume in wiener Gründerzeitgebieten. Potentiale und Perspektiven". *Perspektiven* 1: 50-53.
- JOSEPH, ISAAC. 1999. *Erving Goffman y la microsociología*. Barcelona: Gedisa.
- LEY, D. 1974. "The Black Inner City as Frontier Outpost: Images and Behaviour of a Piladle Neighbourhood". *Association of America Geographers Monograph Series* 7. Washington.
- LYNCH, KEVIN. 1966. *La imagen de la ciudad*. México: Ediciones Infinito.
- 1985. *La buena forma de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- MURILLO, SOLEDAD. 1996. *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid: Siglo XXI.
- SEAMON, D. 1984. "Philosophical directions in Behavioural Geography with an emphasis on the Phenomenological Contribution", en Saarinen *et. al* (eds.), *Environmental Perception and Behaviour: An Inventory and prospect*. Research paper 209. Chicago: University of Chicago Press. (Los títulos de los siete volúmenes que comprende la obra son: *Designing & Conducting Ethnographic Research, Essential Ethnographic Methods, Enhanced Ethnographic Methods, Mapping Social Networks, Spatial Data & Hidden Populations, Analyzing & Interpreting Ethnographic Data, Researcher Roles & Research Partnerships y Using Ethnographic Data*).
- THOMPSON, D. L. 1963. "New concept: Subjective distance". *Journal of Retailing* 39: 1-6.
- TOKARSKI, W. y R. SCHMITZ-SCHERZER. 1985. *Freizeit*. Stuttgart: Teubner Studienskripten.
- WALMSLEY, D. J. 1988. *Urban Living. The Individual in the City*. Nueva York: Longman.